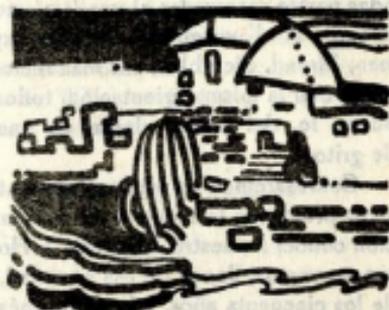


DESDE VIENA

LA NUEVA ARQUITECTURA

A F. INCIARTE.



Creíamos, mi querido colega, por nuestros recientes viajes y por nuestra asidua lectura de las revistas profesionales, conocer algo del movimiento arquitectónico en Europa, algo de lo nuevo que hoy se hace. Conocíamos los nombres de Poelzig, de Mendelsohn, de Behrens, de Taut; los trabajos de la Escuela de Weimar; leíamos y admirábamos a Le Corbusier-Saugnier, el arquitecto francés de *l'esprit nouveau*; pero, sin embargo, creo que nuestro conocimiento estaba bastante falto de realidad: habíamos situado estos nombres entre los que pudiéramos llamar *raros*, los que viven y vivieron siempre al margen de la corriente, los que nunca hicieron escuela; pero recientes Exposiciones, lecturas y visitas aquí, me hicieron reconocer nuestro error: ni Mendelsohn, ni Taut, ni Struad, ni ninguno de éstos, forman un mundo aparte; tras ellos están todos los otros: Wlach, Korn, Adolfo Loos, Frank, Tessenow, Witzmann..., un sin fin, una pléyade de arquitectos preocupados, a los cuales la guerra les sirvió para olvidar las viejas ideas, adquiriendo el espíritu de las que debían de ser nuevas, de las que serían engendradas en la postguerra.

Estas ideas, sobre las que gira hoy la nueva arquitectura, pudiéramos ya agruparlas según dos o tres modalidades distintas, pero con grandes puntos de contacto unas con otras, y ninguno con la arquitectura anterior, tradicional; ninguno con los estilos históricos; son fruto de la nueva época, y su modernidad es bien manifiesta; no hacen sino situar el problema — aislado de la Historia — y tratar de resolverlo con el espíritu nuevo, con sencillez, de manera práctica. Al dominio de la verticalidad que caracterizaba la arquitectura de los pasados años, se opone hoy una horizontalidad manifiesta y la tendencia a cubrir con terraza, sin preocupaciones de clima, nieves frecuentes y demás lugares comunes propios de los tiempos en que la construcción no estaba tan adelantada como hoy.

Mi sorpresa aumentó, al visitar las Exposiciones de la «Kunstgewerbeschule» y de la «Academie der bildenden Künste», las dos escuelas vienesas donde se enseña la arquitectura, al ver que, tanto en una como en otra, los trabajos tenían este sello inconfundible de las nuevas normas; aquí ya no se hace en la Escuela ni gótico, ni clásico, ni barroco, ni siquiera lo que ahí llamamos hoy *moderno* (lo que aquí se hizo hace quince años); se hace lo que, para entendernos, llamaremos *ultra-moderno*: lo de hoy, lo de la postguerra; se colabora unánimemente, no a la formación de un estilo, sino de obras que respondan al nuevo espíritu, que, como ves, afortunadamente, sin escándalo, sin estrépito, entró ya en la Escuela y Academia, en

odas partes reservadas al *academismo*. ¡Y qué sano resultaba ver en la Exposición de la «Kunstgewerbeschule» exponer a los famosos profesores Josef Hoffmann, Struad, Lichtblau, sus más recientes proyectos junto a los de sus discípulos, todos con la misma orientación, todos llenos de una gran sencillez, de la misma buena fe, del mismo deseo de encontrar algo nuevo; nada de fantasías, nada de gritos.

Confesaremos no estamos quizás todavía preparados para juzgarlos. Hoy, ahí, estos proyectos te aseguro producirían escándalo o sonrisas. A raíz de la Exposición conocí a nuestro admirado J. Hoffmann, y no podía comprender cómo aquellos sus proyectos, llenos de esa novedad, fueran concebidos por un hombre que pasó de los cincuenta años, y hoy, después de veinticinco años de profesión, esté en plena evolución.

Mayor prestigio que la anterior Escuela tiene la Academia, donde hoy su único profesor, Behrens (antes Ohman), da sus enseñanzas a los alumnos procedentes de la Escuela Técnica. Los trabajos de éstos, quizás de más solidez que los anteriores y de más empuje, tenían el mismo sello, encontrando algunos verdaderamente originales. Pude ver que el camino que siguen ahora aquí es distinto al nuestro; lo que les interesa, sobre todo, es encontrar una idea, y que ésta tenga novedad; esta primera idea tiene un carácter que pudiéramos llamar plástico: buscan una forma, una envolvente, un volumen, para lo cual sirven de pequeñas maquetas donde tratan de plasmarla, materializándola en cierto modo. En las dos Exposiciones cada proyecto iba acompañado de su modelo en cartón o en barro; los planos, reducidos a lo indispensable, y sin nada de lo que por ahí llamamos *presentación*: mucho guache, mucho rótulo y mucha púrpura; nada de eso: casi todos ellos a lápiz o a mano alzada; las plantas principalmente, bien estudiadas; las perspectivas (hasta en ferro) de una elementalidad agradable y graciosa, al carbón o al grafito; la nueva técnica, tan sencilla como simpática. Los alumnos no trabajan mucho (en cantidad): dos o tres pequeños proyectos cuando más, pero sin chabacanerías; nada de *puzzles arquitectónicos*; nada de ventanas de aquí y puertas de allá; incluso en aquellos proyectos de marcado carácter nacional, una modernidad y buen gusto admirables. No faltaban los proyectos inspirados en los aviones y en los tanques.

El único *pero* que pudiéramos ponerles sería la uniformidad de escuela: apenas si se pueden distinguir unos de otros.

¿Y no crees que esto que aquí se *lleva* desde hace tiempo empezaremos ahí a conocerlo dentro de quince años? Es bien lamentable, pero nuestro alejamiento de la corriente es más que indudable.

Aquí, después de la guerra, atraviesan una crisis enorme, y, naturalmente, por iniciativa privada se construye muy poco, pero con muy buen sentido. De lo más reciente tenemos dos buenos ejemplos en el Despacho de Ferrocarriles de Karl-Platz, frente a la *Secesión*, la obra del malogrado Ollbrich, y en la reforma del Josefstadt-theater, por Carl-Witzmann, que bien merecería por sí sola una carta.

Por lo demás, en construcción no se habla más que de los «Siedlung» o

«Kleingarten», de las iniciativas del Ayuntamiento de aquí, Ayuntamiento modelo que tanto se ocupa de estas cuestiones, demasiado interesantes para tratar de ellas sin espacio al final de una carta; quedará para otra, con comentarios sobre algunas recientes lecturas de unos artículos de Wlach y de Loos, y otro de J. Hoffman sobre la enseñanza de la arquitectura y sus reformas.

FERNANDO GARCÍA MERCADAL.

Viena

